

Un bellissimo, seguro y potente prototipo de avión ultraligero le ha hecho acreedor por segundo año consecutivo del premio al mejor diseño y realización que concede la Asociación de Constructores Aeronáuticos Amateurs de España. Si viviera en los USA estaría recibiendo miles de ofertas para fabricar en serie su objeto volador y ofrecer cursos universitarios, sin embargo Lorenzo Alzola reside en un país donde reina la titulitis, la falta de visión comercial y el desprecio por la investigación y la cultura y que no aprecia el valor de los hombres que, como él, se han hecho a sí mismos. El tiempo dará la razón a quienes le consideran un genio de la aeronáutica y un virtuoso de la vida.



Lorenzo Alzola considera la navegación en avión ultraligero un deporte más seguro que el motorismo, siempre y cuando se practique con disciplina y sentido común.

● Construir su prototipo le ha llevado 1.500 horas de trabajo

● «Lo que más me interesa es divulgar mis conocimientos»

● «Además de un deporte maravilloso, esto es cultura»

Por segundo año consecutivo, Alzola ha sido reconocido por la Asociación Nacional de Constructores Amateurs como el mejor diseñador de aviones ultraligeros

Volar y diseñar nuevas y baratas «alas», pasión de un genio autodidacta llamado Lorenzo Alzola

A. Moraza

Tenía cuatro años y una indestructible obsesión por volar cuando decidió utilizar el primer papel que encontró en su casa para construir su primer avión. Aquel papel alado resultó ser el único billete de cien pesetas que tenían sus padres en aquellos duros tiempos de la guerra civil y su esfuerzo se vio recompensado con una soberana tunda. El destino de este hombre nacido en Mondragón hace 52 años comenzó a revelarse aquel día: no iba a tener otras alas para volar que las que él mismo construyera con el sudor de su frente. Tampoco pedía otra cosa, porque la filosofía vital de Lorenzo Alzola gravita sobre la independencia personal, la ausencia de ambiciones económicas, el sentido de la responsabilidad, el estudio, el trabajo y el amor a su mujer y a sus cinco hijos. El hecho de no pertenecer a una familia acomodada hizo que su sueño de surcar los aires no se viera cumplido hasta que le llegó la hora de vestir el uniforme de la «mili». Fue entonces cuando tuvo la oportunidad de pilotar su primer avión, disfrutar la indescriptible sensación de flotar con las nubes en el invisible fluido que nos envuelve y empezar a conocer las claves básicas de una ciencia que, con el discurrir de la edad, se iba a convertir en una de sus más creativas pasiones.

Jefe de fabricación de la empresa de motores eléctricos «Laterro», Lorenzo Alzola ha tenido que aprender desde los comienzos los entresijos de la aeronáutica. No podía permitirse el lujo de acudir a las aulas universitarias y de pagar las seis mil pesetas que hoy cuesta volar durante una hora en una avioneta deportiva. Así que decidió empezar a construir pequeños prototipos de aeromodelismo. Era algo que satisfacía su obsesión por investigar pero que no llenaba su ansia de surcar los cielos. Pasó entonces a apasionarse por las alas delta —es la forma más bella y romántica de volar— pero un día

tuvo que realizar un aterrizaje forzoso que le costó el aplastamiento de una vértebra y decidió dejarlo porque «pensé que un padre de familia no podía permitirse esas veleidades». Poco después llegó a sus oídos la existencia de aviones ultraligeros —una fórmula nueva y barata de volar— y se entregó a la tarea de diseñar prototipos en su casa de Berrosteguieta. «La experiencia me había demostrado que las grandes empresas mundiales de la aeronáutica, como la Douglas, habían nacido tras el trabajo de un pionero que se dedicaba a investigar la ciencia de la aviación y a construir prototipos de aeronaves en el jardín de su casa. No es presunción, pero la verdad es que haber comprado una vivienda unifamiliar en Berrosteguieta ha sido la mejor inversión de mi vida, ya que ha dado a mi familia el espacio necesario para desarrollar nuestras aficiones. Estoy convencido de que si los americanos han llegado tan lejos en la investigación científica es porque tienen tiempo libre y espacio para tener 'hobbies' creativos».

Premios para un hombre humilde

Alzola narra con cierta tristeza los 130 años de retraso que separan a España del auge de los constructores aeronáuticos amateurs que han vivido y viven países como Estados Unidos. «Hasta el año pasado no se constituyó en este país una asociación nacional de constructores amateurs, de la que somos miembros alrededor de un centenar de personas frente a los 136.000 que tiene su homóloga americana. Este desfase se debe a la falta de apoyo que recibe este deporte. En España, por desgracia, las instituciones sólo ayudan al fútbol y no se dan cuenta de que lo que nosotros hacemos es cultura, además de una maravillosa actividad deportiva». Dentro de la Asociación española, Alzola está considerado como un auténtico genio, al que hay que potenciar. No en vano, el pasado año obtuvo el primer premio nacional de diseño por la adaptación de un motor de «Citroën Visa» para ser utilizado en un avión ultraligero.

ro. Y hace poco más de una semana fue recompensado con los trofeos al mejor diseño y realización de una aeronave de esta naturaleza. «Se trata del tercer prototipo que he realizado, es un biplaza de 10,85 metros de envergadura y 140 kilos de peso en vacío, que va equipado con un motor «Rotax» de 500 cc y 50 caballos de potencia, un anemómetro y un cuentarrevoluciones. Su estructura es de aluminio y las alas están revestidas de un tejido de poliéster que se utiliza para confeccionar velas de barco. Alcanza una velocidad mínima de vuelo de 40 kilómetros por hora y una máxima de 90. Consume diez litros de gasolina cada hora y tiene una autonomía de vuelo de 180 kilómetros».

1.500 horas de trabajo

Alzola, que ha empleado cerca de medio millón de pesetas y 1.500 horas de trabajo en construir su laureado prototipo, no concede excesiva importancia a sus premios. «No es muy difícil, porque somos muy pocos los que en este momento nos dedicamos a esto en nuestro tiempo libre, pero si las instituciones cedieran locales donde poder reunirnos y trabajar, el diseño de ultraligeros sería una explosión, sobre todo en Alava, ya que en la Escuela de Aeromodelismo hay gente de gran calidad que, con un poco de ayuda, podría aflorar. Cuando se le comenta su mérito personal de haber logrado por sí mismo tan amplios conocimientos aeronáuticos, Alzola se sumerge en su enorme pozo de humildad para responder «simplemente, soy un obrero que no ha tenido medios para estudiar y al que prepararse le ha llevado casi cincuenta años. Me he preocupado de profundizar concienzudamente en la técnica de la navegación aérea. Recibo boletines de la NASA y tengo una biblioteca de unos 150 volúmenes sobre diseño de aeronaves». Su nuevo prototipo ha causado tal sensación entre la Asociación de Constructores Amateurs de España que no le han faltado ofertas para fabricarlo en serie. «Las he rechazado porque habría que constituir una empresa y yo no tengo ningún afán lucrativo. No quiero berrinches económicos. Lo único que me interesa es divulgar lo que he aprendido, vendiendo los planos para que lo puede construir la gente y facilitando direcciones para la compra de materiales». Lorenzo Alzola quiere extender su pasión por el vuelo y la aeronáutica y se ofrece a dar un paseo en su ultraligero a todas las personas interesadas. «La unión hace la fuerza, y si fuéramos más —ahora somos unos 25— podríamos lograr más apoyo institucional».